



HUMOR

Celuloide y canchis

Por LESTER MANN

¿También usted es de los que se quejan de la actual "deca-dencia" del cine? ¿También se escandaliza cuando un pro-ductor anuncia que volverá a filmar una película que fue éxito hace 20 ó 30 años? ¿Se indignó viendo "El Angel Azul", por May Britt, y asegura que la versión de Marlene Dietrich era insuperable?

Pero no se deje engañar, mi amigo. En todos los tiempos ha habido buenas y malas películas. Y hay algo en lo que, posi-tivamente, hemos ganado: en naturalidad.

He revisado mi archivo de fotografías de películas antiguas y me he encontrado con ídolos de otros tiempos que, ahora, ha-cen reír de sólo mirar sus caras empolvadas y sus labios pin-tados...; vampiras que despertaron fulgurantes pasiones y que, hoy día, se nos muestran como ridículas muñecas en grotescas tenidas...; escenas dramáticas que, en su oportuni-dad, hicieron brotar lágrimas a los espectadores y que, en este momento, mueven a risa.

Los tiempos cambian. El cine cambia. Y las viejas fotografías de escenas de éxito de hace años bien pueden servir, hoy día,

como ilustraciones a chistes de caricaturas.

¿No están convencidos?

Hagamos la prueba. Aquí van un puñado de escenas de films que, hace dos o tres decenios, encantaron a los espectadores. Bajo estas fotografías yo les he puesto mi propia interpreta-ción del diálogo. Y así verán ustedes que las lágrimas de ayer pueden transformarse en risas para el espectador de hoy.



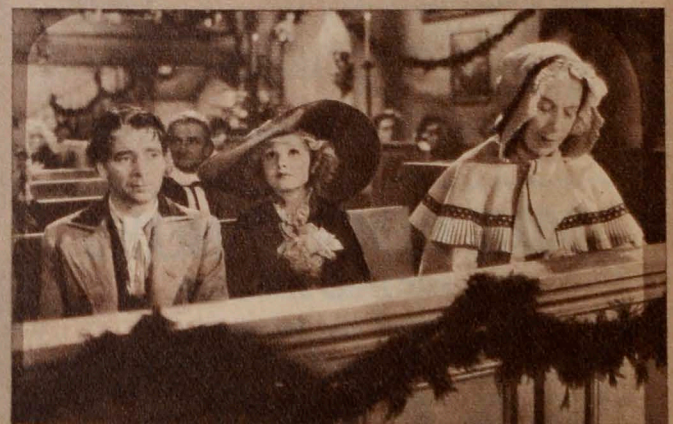
EL NEGRO: —Toma, cara pálida... Tienes que medicinarte... Al Gran Jefe le gustan las chule-tas de hombre blanco con grasita... Toma, que quiero hacer de ti un guiso muy apetitoso...



ELLA: —Ya es hora que te lo diga, Ted... ¡TIE-NES QUE IR AL DENTISTA!



OFICIAL: —Se equivoca, mi general. No me he batido a duelo. Sólo tomé un bus para llegar has-ta el regimiento.



LA VIUDA (arrodillada): ¡San Antonio! Si Char-les le propone matrimonio a Mary, te prometo encenderte diez velas.

MARY: —San Antonio, si Charles me propone matrimonio, te prometo encenderte veinte velas.

CHARLES: —San Antonio, si no le haces caso a Mary ni a su mamá, te prometo encenderte treinta velas.





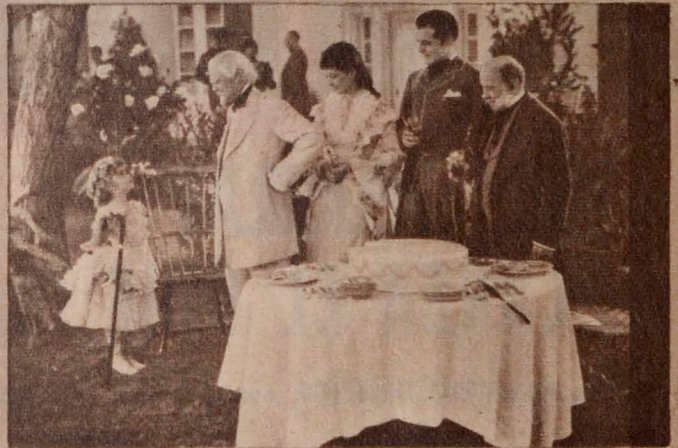
EL: —Te aseguro que esta vez mi martingala no jalla. Es cierto que anoche perdí hasta la camisa en el casino, pero aún me quedan los pantalones...



ELLA: —No me lo niegues, anoche estuviste de francachela. Tienes los ojos en tinta y los labios pintados.



ELLA: —Yo soy una muchacha sentimental, señor Kruger. No me impresionan ni el champaña que me sirve, ni las joyas que me regala, ni los lujosos lugares donde noche a noche me lleva, ni la cuenta corriente que me abrió en el Banco. No, señor Kruger. Yo soy una muchacha sentimental y lo que me gusta de usted es su apostura..., su espiritualidad... Aunque no lo parezca, soy muy sentimental, señor Kruger...



LA NIÑA: —Y usted, viejo tal por cual... ¿No ha oído hablar nunca de los jóvenes coléricos?



ELLA: —¡No me engañas, Henry! Esa criatura es tu hijo... ¡Es igualito a ti!



EL PELADO: —Ríanse, ríanse no más. Llegará un día en que los calvos estaremos de moda. Te lo digo como gitano que soy. Veo en el futuro a un calvo por el que todas las mujeres suspirarán. Se llamará Yul Brynner. ¡Y ése será el momento en que nosotros nos retiremos de los melnudos... como ustedes!